





5. UNA GEOPOLÍTICA PARA EL FUTURO

JOAQUÍN MOREIRA ALONSO*

El 5 de abril de 2063, en una instalación militar de Montana y luego de algunos acontecimientos confusos, el ingeniero Zefram Cochrane y una pequeña tripulación despegaron en la nave Phoenix, una pequeña nave espacial construida a partir de un antiguo misil nuclear. La nave salió de la atmósfera terrestre usando propelentes químicos, pero, una vez en órbita, se expulsó la sección de propulsión del cohete, se desplegaron las nacelas y se puso en funcionamiento el motor *warp*, el primero creado alguna vez por seres humanos, y pocos segundos después la nave alcanzó, para observadores externos al campo *warp*, la velocidad de la luz. Este acontecimiento significó un cambio radical en la historia de la humanidad, implicó una nueva era con viajes interestelares, miles de razas extraterrestres y tecnologías como los tricorder, los holodeck y la síntesis de materia.

Escribo esto en 2023, cuarenta años antes de la fecha en que, según la película *Star Trek: First Contact* (1996, dirigida por Jonathan Frakes, sí, el mismísimo William T. Riker), Cochrane y su equipo entraron en órbita y pusieron en marcha el motor *warp*.

* Doctor en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador en cibercultura, medios digitales y filosofía de la comunicación y la tecnología. Periodista y divulgador de ciencia, tecnología y sociedad. Realizador audiovisual y entusiasta de los medios obsoletos.

También escribo cuarenta y dos años después de la asunción de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos, fecha que suele ser tomada como referencia del cambio en materia de políticas sociales y económicas en el mundo, con el auge del neoliberalismo, la financiarización, la desindustrialización de los países centrales y la precarización de la vida de las personas a nivel global. Es decir, cronológicamente, estamos más cerca del motor de Cochrane que del desmantelamiento definitivo de los últimos resabios de estado de bienestar de posguerra.

Sin embargo, observando los programas y las discusiones que se dan en las izquierdas contemporáneas nos encontramos con que las propuestas se suelen centrar en la construcción de un estado de bienestar en el mejor de los casos y de un mero rechazo reactivo a las políticas neoliberales de las décadas anteriores en el peor¹. Incluso en las izquierdas más combativas, las propuestas suelen centrarse en planes de desarrollo económico, en industrialización y tecnificación productiva y regulación, cuando no en programas focalizados en problemas específicos y atracción de inversión directa. Una izquierda formada intelectualmente en los conflictos del siglo XX parece estancada en una concepción de la política del siglo XX, pensando en políticas locales de desarrollo industrial y proteccionismo y en el acceso a los derechos en vínculo con el trabajo formal. Así, vemos cómo funcionarios estatales y trabajadores precarizados imaginan al trabajador manufacturero como el sujeto histórico que llevará adelante las transformaciones sociales.

No soy un trekkie loco que cree que lo que pasa en *Star Trek* efectivamente pasará, sé que es una ficción creada hace muchísimos años y que, como tal, las fechas que los creadores estipulan como suficientemente lejanas como para colocar allí eventos importantes se acercan. Sin embargo, considero que esa cuenta cronológica es sumamente útil para señalar el tiempo que pasó desde la desarticulación del modelo imaginario de las izquierdas contemporáneas y lo mucho que necesitamos dejar de intentar recomponer un pasado que lleva más de cuarenta años muerto y que, además, nunca realmente existió.

La globalidad que sigue viva

En los noventa y principios de los 2000 se hablaba mucho de globalización. No

1. Notarán que no considero a las socialdemocracias europeas ni algunos grupos políticos semejantes que adoptaron el modelo neoliberal parte de esa izquierda.

parece haber consenso acerca de cuándo empezó y, más allá de algunos asuntos muy generales (como el aumento del comercio internacional y la interconexión económica, política y cultural entre regiones), en cuáles son sus características específicas, pero el término globalización y los múltiples conceptos asociados se convirtieron en recurrentes hasta hoy. Claro, podría señalarse que la globalización no sería algo novedoso y señalar, por ejemplo, que ya en 1848, en el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels (2019) señalaban cómo las burguesías europeas estaban desmantelando sus fábricas en los territorios de las potencias imperiales para instalarlas en sus colonias, creando un mercado mundial de mercancías y capitales que funcionaba como punta de lanza de la instauración de cambios sociales y culturales. Y se puede ir más atrás y observar cómo la globalización imperialista que señalan Marx y Engels tiene elementos en común con las generadas por otros imperios, tales como el Imperio Español (recordemos a Nebrija en el prólogo de su Gramática de 1492 diciendo que "siempre la lengua fue compañera del imperio") o incluso el Romano con su latín, su derecho y su planificación urbana en damero.² Incluso, si nos ponemos técnicos, podemos encontrar que la globalización que se observó tras el final de la guerra fría se enraiza en los intentos de establecer políticas de alcance mundial en la segunda posguerra (desde las Naciones Unidas hasta el consenso de Washington) que, a su vez, tenían sus antecedentes en la fallida Sociedad de Naciones de la primera posguerra, que a su vez tenía antecedentes en las alianzas entre potencias del siglo XIX, y podríamos seguir.

De todas maneras, lo que se denomina actualmente globalización no es una simple actualización de procesos anteriores. Claro, más que un proceso orgánico y por momentos teleológico como lo han entendido algunos referentes liberales (desde Francis Fukuyama a Noah Smith) o como un plan organizado por unos pocos agentes poderosos como lo hacen tanto los conspiracionistas de ultraderecha como parte de la izquierda, es un proceso complejo, definido no por planes ordenados orientados a fines específicos ni por el impulso irrefrenable de la historia, sino por la convergencia de distintos procesos en una sola línea espacio-temporal. Es decir, la globalización no es una cosa, es muchas cosas ocurriendo al mismo tiempo e interactuando unas con otras. Por nombrar sólo algunas: mundialización de los mercados de manufacturas, capitales, monedas, activos financieros y trabajo; instauración y fortalecimiento de las instituciones de gobernanza transnacional (ONU, UE, FMI, etc.) y emergencia de

2. Sí, cada imperio tiene el globo que puede, pero es indudable que tanto el Imperio Español como el Romano impusieron, cuando terminaron con la fuerza militar, una política comercial, política y cultural que atravesaba los espacios vitales anteriores.

las organizaciones globales privadas de carácter económico, social o político (World Economic Forum, Open Society Foundation, Atlas Network, etc.); hegemonía de la cultura de masas estadounidense en conjunto con la difusión a menor escala de culturas de masas de otras regiones (la importancia de la cultura de masas japonesa y, más recientemente, coreana, el boom de la música "latina", etc.); desarrollo y expansión de las tecnologías digitales de comunicación y los distintos procesos de comercialización de estas; movimientos desiguales y heterogéneos pero crecientes de personas.

En los últimos años se ha empezado a hablar de desglobalización y se han señalado algunos procesos o acontecimientos que parecerían ser evidencia de ello, desde el Brexit y las políticas (o discursos) de promoción de la industria local de Trump y repatriación de capitales de Biden, hasta la reducción del comercio mundial tras la crisis de 2008 y su lenta recuperación (Saval, 2017; van Bergeijk, 2018; Kornprobst & Paul, 2021). Este debate acerca de una posible desglobalización ha llegado incluso al establishment del capitalismo global, siendo un tema central en la edición 2023 del World Economic Forum, que estuvo centrado en la globalización en contexto de fragmentación, y tuvo una sesión específica donde participaron el ministro de Asuntos Exteriores y Comercio de Hungría, Péter Szijjártó (me gustaría volver a él más adelante), y los investigadores Ngaire Woods, Ian Bremmer (quién conduce la conversación), Niall Ferguson y Adam Tooze (World Economic Forum, 2023). También, un referente del capitalismo global financiero como Larry Fink (2022) ha declarado que "la invasión rusa a Ucrania puso fin a la globalización que hemos experimentado durante las últimas tres décadas"³ y el recelo entre Estados Unidos y China es tal que hasta George Soros (2021), uno de los grandes promotores del liberalismo global, declara que es deseable no invertir en China. Es que, a la vista del creciente rechazo a algunas de las instituciones y políticas que fueron centrales en el período de oro del término *globalización* y los incipientes intentos de relocalización industrial, parece sensato hablar de un cambio sensible en este proceso. Pareciera que efectivamente Fink tiene razón y la globalización ya no será lo que era, pero no estoy seguro de que nos encontremos en un proceso de retroceso de la interconexión global.

En la sesión del World Economic Forum se presentan unos cuantos argumentos interesantes que podrían sustentar que no deberíamos decir que la globalización es un proceso en retroceso, desde la relativización de los números que indicarían una

3. "the Russian invasion of Ukraine has put an end to the globalization we have experienced over the last three decades".

desglobalización hasta la interdependencia industrial que se mantiene aún en la relocalización industrial. Sin embargo, creo que el panel está dando, sin nombrarla nunca, una evidencia tremendamente clara de que, por más cambios que esté sufriendo,⁴ la globalización sigue fuerte: la presencia del ministro de Asuntos Exteriores y Comercio del gobierno de Orban, que no sólo fue invitado y decidió ir [no es que el World Economic Forum invite a todo el mundo], sino que, aún manteniendo algunos elementos del discurso antiglobalista de su gobierno, se vanagloria de que la húngara es una de las economías más abiertas del mundo. Esta participación y la confluencia de cierto discurso antiglobalista con el enaltecimiento del libre mercado muestran dos cosas: que el liberalismo político y social no está inherentemente ligado al liberalismo económico, y que los gobiernos con discurso más antiglobalista bien pueden ser los que más fomenten algunas políticas de libre mercado.⁵

La mayoría de la discusión acerca de desglobalización, globalización, reglobalización y otros términos semejantes se viene produciendo en el marco de políticas institucionales [tanto públicas como privadas] orientadas al libre comercio, lo cual está justificado porque una parte importante de la globalización se gestó y jugó en ese campo, pero, si miramos otros terrenos, vemos que la interconexión e interdependencia es más fuerte que nunca. Incluso sin salir de los mercados de manufacturas, la importancia de la globalización y lo enraizada que está en el mundo actual se observa claramente en las cadenas logísticas, pues la globalización no se trató sólo de acuerdos de libre comercio, medidas proteccionistas y guerras comerciales, sino que uno de los puntos centrales fue efectivamente la mundialización de la producción, con el establecimiento de cadenas productivas transcontinentales y cadenas comerciales que dan la vuelta al mundo varias veces. No importa qué tan agresivas puedan ser las políticas de un gobierno, el actual sistema económico se basa casi exclusivamente en una división internacional del trabajo muy segmentada, que para cada etapa de la producción mueve toneladas de productos [materias primas, maquinaria, productos intermedios, manufacturas comerciales, gente] de una parte del mundo a la otra. Y, aunque las discusiones en el foro de Davos vayan mayormente por el lado de las

4. Sobre la dimensión del cambio se da un minidebate Tooze y Ferguson dentro del debate.

5. Esto no sólo se ve en el caso del gobierno de Fidesz en Hungría, los gobiernos de Bolsonaro en Brasil, Mateusz Morawiecki [y, antes, otros gobiernos del partido Prawo i Sprawiedliwość, Ley y justicia] en Polonia y Erdoğan en Turquía son otros ejemplos claros de una retórica antiglobalista como defensa de sus políticas socioconservadoras y claras políticas libremercadistas. Pero, también se podría incluir a Boris Johnson, cuyo liderazgo del Brexit no pareció generar conflicto con la promoción de la circulación de capitales y los intentos de acuerdos de libre comercio con otros países.

políticas institucionales,⁶ esta mundialización logístico-productiva no deja de verse hasta en las minucias. Por ejemplo, la coincidencia de unos incendios tropicales con la temporada de monzones en las costas del océano Índico detuvieron la producción mundial de microchips y poco después la tripulación de un barco hizo una mala maniobra y recibió una ráfaga de viento inesperada cortando el tránsito en el canal de Suez por diez días, demorando las cadenas logísticas de todo el mundo y, como consecuencia, Sony y Microsoft no pudieron cumplir con la demanda y el Play Station 5 y la Xbox Series One terminaron costando el doble (o más) del precio prometido.

Además, hay gran cantidad de otros fenómenos por fuera de las políticas comerciales en los que se observa que la globalización sigue con fuerza. Manteniéndonos en lo económico, la circulación global de capitales (tanto para inversión como para guarida fiscal) es un fenómeno muy importante que, aunque hasta Soros y Fink crean que debe tener limitaciones, sigue siendo central en el capitalismo contemporáneo, al tiempo que los mercados de monedas, activos y derivados no sólo mantienen la globalidad de los noventa, sino que, gracias al desarrollo y expansión de herramientas de microinversión e inversión no convencional (desde aplicaciones como eToro y Robin Hood hasta las criptodivisas), han llegado a nuevos grupos sociales y son aún más difíciles de controlar.⁷ Por otro lado, también en el plano cultural ha habido un incremento de flujos transnacionales, con una internacionalización de los públicos a toda escala (ya no sólo de cultura masiva, también de cultura de nicho y experimental) y crecimiento de espacios culturales globales, algo que también se observa en las ideas políticas, con la circulación global de discursos políticos y teorías conspirativas. Todo esto es posible gracias a otro aspecto central de la globalización, la instalación y expansión de una red de infraestructura de datos, procesamiento informático y software, no sólo internet y sus cables y servidores, sino además las estandarizaciones técnicas y la infraestructura satelital.

Finalmente, hay gran cantidad de desafíos que, aún cuando puedan tener repercusiones institucionales, tienen una entidad anterior y, aunque sus causas estén relacionadas a las políticas, una vez desencadenadas no pueden ser controladas por

6. Aunque Ferguson da en el clavo cuando señala que la instalación de una fábrica de Apple en California sólo va a hacer que el iPhone pase de ser 100% fabricado en el sudeste asiático a ser solo 95% fabricado en el sudeste asiático.

7. Ejemplos de esto son las subas y bajas de las cryptodivisas y el hype de todo el entorno crypto entre 2021 y principios de 2022 y el short squeeze que se dio en torno a las acciones de GameStop a partir de la acción de miembros del subreddit /r/wallstreetbets/ (<https://www.reddit.com/r/wallstreetbets/>) (Scelza, 2021).

las leyes y los organismos internacionales estatales o privados. Hay dos que me parecen muy elocuentes: el problema sanitario provocado por los crecientes movimientos a escala global de personas y mercancías, de los cuales la pandemia de Covid-19 es solamente el más evidente,⁸ y el problema ambiental y ecológico a escala global. Estos dos grupos de problemas están enraizados completamente en procesos globalizatorios, no sólo porque los dos son (al menos, en parte) consecuencia de algunas de las dimensiones de la globalización (los movimientos de personas, mercancías y especies animales y vegetales en el primero, y la industrialización y los cambios en la producción y la logística, en el segundo), sino también porque tienen impactos globales generando incluso impactos profundos en la cadena logística del mercado global, como el shock logístico que significó el brote de Covid-19 de abril de 2022 en Shanghai y el impacto general del cambio climático global en las cadenas productivas y de suministros (Leslie, 2022).⁹

Entonces, vivimos efectivamente en un presente global en el que no sólo las instituciones, la tecnología, los mercados, la política y la cultura se han mundializado, sino que los desafíos que enfrentamos a futuro (los relacionados con estos y otros, como los sanitarios y ecológicos) también son globales y trascienden la capacidad de acción de los gobiernos de los estados-nación. Por lo tanto, una reflexión (y una acción) política orientada al presente, pero también al futuro, no puede seguir pensándose en clave westfaliana, no sólo porque las soberanías nacionales han perdido gran parte de su capacidad de acción en un mundo de instituciones, mercados y movimientos políticos transnacionales, sino, sobre todo, porque los desafíos más urgentes son globales. Nuestra reflexión política sobre el futuro debe, por lo tanto, ser una geopolítica, una geopolítica del futuro. Pero, ¿cómo pensar esa geopolítica del futuro? Tal vez, la mejor manera que tenemos sea observando y analizando cómo se está desarrollando la geopolítica del presente, reflexionando sobre tendencias generales, pero también sobre las disrupciones que aparecen y, porque no somos psicohistoriadores, especular un poco. Es necesaria, entonces, una comprensión acerca de la na-

8. Todo proceso de mundialización viene acompañado de problemas sanitarios de alcance global, la pandemia de gripe de 1918 a 1920 y, en menor escala, las múltiples plagas que se dieron en la alta edad media son ejemplos claros de esto. Ni la plaga de Justiniano ni las distintas iteraciones de la peste negra fueron efectivamente globales, pero sí tuvieron una rápida expansión por un vastísimo territorio provocada por la fluida red de contactos comerciales, militares y humanos entre las sociedades mediterráneas y de las estepas asiáticas.

9. A partir del lock down en Shanghai, pero sobre el problema general, escribí un hilo de Twitter: <https://twitter.com/ThatPeludo/status/1516430347092779010>. En todos los casos, incluyendo la bibliografía, los hipervínculos fueron consultados por última vez el 22 de septiembre de 2023.

turalidad de los procesos y de las bases materiales que están definiendo el *futurus*.¹⁰

Fierros y rutas

La actual situación bélica¹¹ y la posibilidad de que surjan nuevas confrontaciones directas en un futuro cercano nos dejan en evidencia un primer núcleo de problemas. No me refiero a la posibilidad de un futuro donde se retome la lógica de guerras *proxy* de los años de la guerra fría (que también es una posibilidad), sino a la dependencia que distintas regiones tienen de los recursos naturales producidos de manera concentrada en otras, en este caso la dependencia que Europa occidental demostró de los granos ucranianos y el gas ruso y el valor estratégico que estos tienen. La mundialización del comercio puede tener sus detractores discursivos, Donald Trump o Joe Biden pueden decir que quieren repatriar la inversión industrial e implantar planes de *America first*, pero en los hechos están dependiendo de recursos naturales extraídos en todo el mundo, incluso en un país gigantesco y lleno de recursos naturales como Estados Unidos. Esto lo vimos claramente en el período de los imperios y, más recientemente, en la geopolítica de la década del 2000, con las invasiones a Afganistán e Iraq que tuvieron a los hidrocarburos como protagonistas, y lo vemos actualmente con el gas y los granos. Además, en Latinoamérica sabemos bien lo que es la centralización productiva y la precariedad que esta genera también en los países productores de recursos naturales, que, basando su economía de exportación sólo en unos pocos recursos, están a merced de los mercados internacionales. Pero la sofisticación de las industrias de los últimos años, que demandan recursos más específicos y, por lo tanto, menos distribuidos, desde el litio para las baterías de los autos eléctricos hasta las tierras raras como insumo industrial, hace que estos recursos sean cada vez más importantes no sólo para los mercados, sino que, como señala Jussi Parikka (2021), se convierten en una parte fundamental de la infraestructura del mundo contemporáneo, lo cual no sólo refiere a la infraestructura industrial y energética, sino también a la infraestructura de datos y comunicación. Los recursos naturales siempre fueron un fenómeno inherentemente geopolítico, pero la tendencia histórica parece ir hacia una radicalización de esto.

10. Es importante recordar la etimología de futuro, que es la castellanización de *futurus*, participio de futuro del verbo latino *sum*, *esse*, *fuit*, que significa ser o estar. Es decir, el futuro es lo que va a ser o, más exactamente, lo que está dispuesto a ser o estar.

11. Cuando escribo esto la invasión rusa a Ucrania ya lleva un año y medio.

También la industria se ha vuelto un eje central de la geopolítica de los últimos años. La globalización de posguerra, en particular la que se dio a partir del gobierno de Nixon, tuvo en la industria uno de sus puntos centrales. Los gobiernos de Estados Unidos y Europa occidental fomentaron [con acuerdos bilaterales y bajas tasas de interés y aranceles] una internacionalización de la producción industrial. Estados Unidos y China fueron socios de hecho en el desarrollo industrial que se vivió en el mundo a partir de los setenta y no surgieron mayores desafíos a este status quo que, más allá de algunas rencillas de precios y divisas de baja intensidad, se caracterizó por una convivencia entre los principales bloques mientras el resto del mundo no tenía más participación que comprar manufacturas y vender materias primas. Pero esto cambió en 2016 cuando Trump cambió la retórica respecto a la globalización y adoptó una posición confrontativa con China en el campo industrial, una posición que Biden continuó y, de hecho, acentuó, incluso con políticas de bloqueo a las exportaciones a China de productos intermedios como microchips (Kelly, 2022) y la instalación de parques industriales en territorio estadounidense. Como serie de medidas específicas estas pueden interpretarse como parte del proceso de desglobalización o de cambios en la globalización, sin embargo hay que tener en cuenta que la capacidad industrial instalada ya está ahí, y en ese sentido China tiene una ventaja competitiva. Además, China también tiene más aceitada la cadena productiva y logística, no sólo en su territorio sino también en otros países de la región y de otras regiones, cuyos sistemas productivos ya están enraizados al chino. En ese sentido, la geopolítica industrial va mucho más allá de cambios en los aranceles o políticas de promoción y se convierte en una geopolítica de los fierros.

La conversación sobre esta compleja red de relaciones productivas no tendría mucho sentido sin pensar en las cadenas logísticas, que son las que posibilitan la existencia de las actuales divisiones internacionales de la extracción de recursos naturales y producción de bienes manufacturados. Como demostraron las consecuencias del bloqueo del canal de Suez y el *lock down* en Shanghai, las cadenas logísticas mundiales están en una situación sumamente precaria, y esa precariedad está encaminada a empeorar como consecuencia del cambio climático global, pero también son un terreno de la geopolítica. Basta con pensar en los conflictos que se produjeron alrededor de los dos grandes canales artificiales (Suez y Panamá) y en la importancia que Gibraltar tiene en para el Reino Unido para verlo, pero también pensar en la geopolítica de la logística de la energía, por ejemplo en los oleoductos y gasoductos, que ha sido central en conflictos diplomáticos y bélicos de los siglos XX y XXI, siendo

el caso más reciente el de los gasoductos Nord Stream 1 y 2, que fueron saboteados en medio de la invasión rusa a Ucrania.¹² Y por esta importancia, como parte de su estrategia geopolítica, tanto Rusia como China están trabajando en el desarrollo de rutas alternativas a las tradicionales, Rusia explorando la posibilidad de un paso por el ártico (Humpert, 2019) y China construyendo puertos y gasoductos y oleoductos tanto en su propio territorio como en el de otros países (The Economist, 2020).

Además de los conflictos calientes y fríos que se están gestando, el campo de la producción y logística presenta, al menos, tres desafíos geopolíticos para el futuro. El primero es su impacto ambiental. Los actuales sistemas de extracción de recursos, producción industrial y logística son tres de las principales fuentes de gases de efecto invernadero y de desechos contaminantes, por lo que se vuelve urgente una gestión global de esos sistemas.

El segundo es la vulnerabilidad de todo el sistema ante problemas locales. Tal como evidencian la crisis de los microchips, las consecuencias de los trancazos logísticos y la espiral inflacionaria tras la invasión rusa a Ucrania, el actual sistema global de extracción, producción y logística está caracterizado por una hiperespecialización, concentración y falta de redundancia que genera que la falla en un punto de la cadena genere problemas en todo el mundo.

El tercer gran desafío es sumamente sensible para quienes vivimos en el tercer mundo, la disparidad de la distribución internacional del trabajo y el lugar que ocupan nuestras regiones en el sistema actual. Ya en la era de los imperios modernos el lugar del tercer mundo era casi exclusivamente de la producción de materias primas y recepción de manufacturas y, aunque ha habido reacomodos y cambios específicos, en general ese rol no ha cambiado. Este ha sido un desafío importante de las izquierdas políticas en el tercer mundo, que se han movido entre cierto deseo de industrialización (siempre localizado) y una primarización que garantiza divisas y capitales. También ha sido uno de sus principales problemas, porque es imposible establecer cambios en la matriz productiva sin generar conflictos con las viejas oligarquías, al tiempo que la estrategia no ha sido la de un desarrollo localmente fomentado, sino

12. Si bien se han presentado muchas teorías y el gobierno estadounidense y la mayoría de los gobiernos de Europa occidental han negado directamente cualquier responsabilidad, poco antes de la invasión Biden había declarado que si se daba la invasión no habría Nord Stream, y cuando le preguntaron cómo se aseguraría de ello si Estados Unidos no tenía ninguna jurisdicción él contestó con un enigmático "we will... I promise, we will be able to do it" ("nosotros vamos... te prometo, nosotros vamos a poder hacerlo"), ver <https://www.youtube.com/watch?v=oSPfXLPJHM>.

la de la atracción de inversiones de los capitales de otras regiones.¹³ Sin embargo, creo que en este tercer núcleo hay un espacio para solucionar los otros dos, porque la sustitución [parcial] de la cadena global única centrada en la hiperespecialización y la centralización por cadenas regionales redundantes no sólo permitiría reducir las distancias y utilización de transporte de mercancías, lo cual redundaría en menores costos y menos emisiones, sino que también permitiría complementación global entre las cadenas regionales, una redundancia que permita resolver las catástrofes globales consecuencia de problemas locales.

Geopolítica de la tecnología digital

En marzo de 2023, el CEO de la compañía propietaria de TikTok, Shou Zi Chew, declaró ante una audiencia del Comité de Energía y Comercio de la Casa de Representantes (House Energy and Commerce Committee) de Estados Unidos acerca de las prácticas de privacidad y seguridad de la plataforma.¹⁴ La justificación del gobierno estadounidense de esta audiencia se centra en la seguridad de los datos de los usuarios. Sin embargo, como bien señala el informe de la Electronic Frontier Foundation (2023), el gobierno estadounidense no ha aportado ninguna prueba significativa que permita afirmar que TikTok sea una amenaza para la privacidad de las personas o la seguridad de Estados Unidos. Asimismo, cualquiera de las posibles amenazas que TikTok pueda presentar son cosas que ya han hecho las principales plataformas de propiedad estadounidense, como las de Meta y Alphabet, las cuales no han recibido más que pequeños rezongos a pesar de representar problemas muy serios para la privacidad y para la integridad física de las personas. Es claro que la verdadera motivación de esta audiencia y de la ya instalada retórica acerca del daño que significa la adopción masiva de TikTok tiene más que ver con que es propiedad de una corporación china, de hecho, recientemente el gobierno amenazó con bloquear a la plataforma en Estados Unidos si ByteDance (propietaria de TikTok) no la vende (Feiner, 2023), lo cual no solucionaría las amenazas a la privacidad y seguridad sino que sólo cambiaría al responsable de esas amenazas.

13. El ejemplo de Uruguay me parece elocuente. El único impulso verdaderamente industrializante de los gobiernos del Frente Amplio fue el intento de captación de grandes inversiones extranjeras, en particular las inversiones de las plantas de fabricación de celulosa, una producción devastadora ambientalmente y sumamente concentrada, la cual le permitió a las grandes corporaciones imponer condiciones al gobierno.

14. La audiencia se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=E-4jtTFs04>.

Aun cuando la audiencia no tuvo resultados particularmente significativos,¹⁵ si se lo ve en perspectiva esto es la muestra de uno de los campos conflictivos de las próximas décadas. TikTok es la primera plataforma social con relevancia en occidente cuya propietaria es una corporación china, irrumpiendo en un mercado prácticamente exclusivo de corporaciones estadounidenses, por lo que, ya desde una perspectiva comercial, cambió el panorama de las plataformas sociales. Este factor es importante, ya que las plataformas sociales no sólo son relevantes desde una perspectiva comercial, sino que se han convertido en una de las principales fuentes de información socialmente relevante (Arceneaux y Dinu, 2018; Zunino et al, 2022; Haugsgjerd y Karlsen, 2022) y han demostrado ser muy problemáticas en su difusión de información, fomentando manipulación y circulación de información falsa (D'Anastasio, 2020; Pearson, 2020). Además, como mostraron las filtraciones e investigaciones acerca de la connivencia entre Cambridge Analytica, Meta (entonces aún llamada Facebook) y gobiernos y movimientos políticos de todo el mundo, tienen un claro potencial para campañas de manipulación de la información, por lo que el control sobre las plataformas sociales implica gran control sobre uno de los terrenos del conflicto del presente y el futuro.

El conflicto en las plataformas sociales es sólo la punta del iceberg de la geopolítica de las plataformas, una rama de la industria tecnológica que no sólo está creciendo sino que, como señala Nick Srnicek (2018), es una de las principales ramas de la economía contemporánea. Las plataformas no son algo estrictamente definible por sus componentes o funcionamiento, sino por su relación con otros sistemas informáticos, son sistemas que permiten a otros sistemas informáticos llevar adelante sus actividades, por lo que se convirtieron en una parte central de la infraestructura de las sociedades contemporáneas, siendo el centro de los modelos *As A Service* y también de las nuevas formas de comercio, desde la *gig economy* hasta el comercio electrónico. Hasta el momento, occidente, ha podido mantener su hegemonía mundial en el capitalismo de plataformas, pero el crecimiento de servicios provenientes de Rusia, China e India evidencia un panorama más complejo y conflictivo, y es en esa clave que hay que leer la audiencia del Congreso.

Si las plataformas son parte de la infraestructura de las sociedades contemporáneas y, como tales, tienen una dimensión geopolítica importante, imaginemos cuán

15. El único resultado posible es que TikTok comparta la información sensible con el propio gobierno estadounidense (Masnick, 2023).

importante es la dimensión geopolítica de la infraestructura de esa infraestructura, los servidores y los cables de transmisión de datos. Los servidores y los cables de datos son los que permiten la mayoría de la comunicación digital internacional, los servicios en nube o distribuidos y las plataformas, por lo que su funcionamiento y gestión son particularmente sensibles en un mundo que depende cada vez más de estos. Aquí otra vez la concentración juega un lugar clave por, al menos, tres razones: primero, la localización de los servidores y los trayectos de los cables de datos¹⁶ implican una división internacional del trabajo informático que, como con el trabajo humano, genera dependencias y posiciones dominantes; segundo, los trayectos de los cables de datos generan centralizaciones del flujo de un modo semejante a cómo lo hacen las rutas comerciales, lo cual, sumado a la concentración de los servidores, impacta en la velocidad y el tiempo de respuesta a las solicitudes, siendo las realizadas en Estados Unidos y Europa occidental (donde se encuentra la mayoría de los servidores y por donde pasan más cables) resueltas más rápidas que las localizadas en zonas del tercer mundo; finalmente, la centralización de los servidores y los trayectos de los cables de datos hacen que el sistema mundial de información sea sumamente vulnerable, tanto a accidentes como a sabotajes. Además, como señala Benjamin Bratton (2015), los servidores, cables y plataformas vuelven a señalar los problemas de las concepciones westfalianas de soberanía, pues tienen impactos globales y también locales, pero presentan soberanías cruzadas que dificultan la acción política sobre ellas.

Estamos hablando de dinero

En 1944, cuando la segunda guerra mundial estaba encaminada a su final y la hegemonía internacional estadounidense se estaba construyendo, los acuerdos de Bretton Woods construyeron el sistema económico internacional de las siguientes tres décadas y media y establecieron un componente central de la economía hasta hoy, aún cuando el sistema de Bretton Woods haya sido abandonado: la primacía del dólar como moneda de referencia internacional. A partir de ese momento las monedas del mundo comenzaron a medir su valor en relación al dólar y el dólar fue la principal moneda uti-

16. Un mapa con los servidores y los cables submarinos está disponible en <https://www.stackscale.com/blog/internet-servers-map/>. Una versión interactiva del mapa de cables submarinos se encuentra en <https://www.submarinecablemap.com/>.

lizada en el comercio internacional, aun entre países distintos a Estados Unidos.

Cuando, durante la guerra de Vietnam, Estados Unidos rompe con el patrón oro, terminando así con el sistema instaurado por Bretton Woods, y los países europeos no tienen más remedio que seguirlo, el dólar mantuvo su estatus de moneda de referencia, de reserva, de comercio internacional y de acumulación privada, lo cual significó que, pase lo que pase con el mercado interno, siempre habría demanda de dólares. Esta situación significó una ventaja enorme para Estados Unidos porque, al haber siempre demanda, la emisión monetaria tenía un efecto inflacionario mucho menor que el que podría tener en otros países,¹⁷ una situación que se mantiene y que permite que la economía estadounidense y la valorización internacional del dólar se mantengan en niveles más o menos estables aún con una expansión monetaria dramática.¹⁸ Pero esa ventaja en el corto y mediano plazo también implica un peligro importante: si la abundancia de dólares depositados fuera de Estados Unidos (los llamados eurodólares) y, por lo tanto, fuera de la jurisdicción estadounidense, saliese al mercado de divisas (aunque sea parcialmente), generaría una sobreoferta tan grande que derrumbaría al dólar, algo con un importante impacto en la economía estadounidense que afectaría al mercado interno, pero también sería una enorme fuente de inestabilidad global. Desde luego, el dólar sigue siendo la principal moneda en uso para reservas internacionales, transacciones bancarias internacionales, deuda pública y forex (Iancu et al, 2020) y el crecimiento reciente del uso de otras monedas para comercio y reserva ha sido muy moderado,¹⁹ y en el mediano plazo hay muy pocas posibilidades de que se debilite lo suficiente como para que haya un verdadero riesgo de que pierda su estatus de moneda global, pero la pandemia y la inestabilidad interna e internacional han generado desconfianza en su futuro (Silverman, 2020; Smith et al, 2020).

Aunque el dólar se mantenga fuerte y continúe así en el mediano plazo, lo que está cambiando es el abordaje de los principales bancos centrales de la política mone-

17. Claro que la emisión monetaria no es el único ni el principal factor de la inflación, afirmar esto es un despropósito (un despropósito que mucha gente repite), pero es innegable que tiene un efecto inflacionario, y eso es algo que hasta los referentes de la Modern Monetary Theory saben (Mitchell, 2019; Kelton, 2020).

18. Respecto a los actuales procesos inflacionarios en Estados Unidos, hay bastante discusión acerca de las causas de la inflación que tuvo Estados Unidos en los últimos meses. Sin dudas la expansión monetaria que viene llevando adelante el gobierno de Biden es un factor no menor, pero varios expertos también colocan una importante responsabilidad en la cadena de suministros muy concentrada (McCausland, 2022).

19. Se puede consultar la composición de las reservas en el sitio del FMI, <https://data.imf.org/?sk=E-6A5F467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4&sid=1408243036575>.

taria. El modelo de banca central que impera actualmente en los manuales y que sigue siendo hegemónico surge tras la caída de los acuerdos de Bretton Woods con el objetivo de controlar la inflación. Para eso, la mayoría de los bancos centrales del mundo adquirieron gran independencia técnica, tratando de mantener tasas de inflación bajas sin preocuparse demasiado por los demás asuntos, bajo la premisa monetarista de que la inflación es básicamente un fenómeno monetario y la gestión del dinero bastaría por sí sola para controlarla. La crisis de 2008 generó un problema para este sistema, la baja dramática en el consumo en Europa y Estados Unidos generó una baja demasiado grande de la inflación que llegó a momentos negativos, lo que acrecentó el desestimulo a la actividad económica y contribuyó al aumento del desempleo, un problema que la política fiscal de austeridad de los gobiernos sólo empeoró, por lo que los bancos centrales empezaron a aplicar medidas desesperadas, como las tasas de referencia negativas (Srnicek, 2018) y otros instrumentos no convencionales como la expansión cuantitativa,²⁰ el control de la curva de rendimiento,²¹ préstamos a tasas negativas y otras medidas fuera de las ortodoxas, un proceso que la inestabilidad generada por la pandemia²² aceleró (Tooze, 2020a). Además, la inestabilidad sostenida instalada tras el crack de las hipotecas de 2008 (¿una inestabilidad estructural?) y los fracasos de las políticas económicas ortodoxas están derrumbando el modelo de banca central y política económica instaurado en los noventa, algo se radicalizó cuando, en 2020, la Corte Constitucional alemana juzgó que el Banco Central Europeo no justificó su programa de expansión cuantitativa desde 2015, poniendo en jaque no sólo las políticas sino la autonomía de los bancos centrales (Tooze, 2020b).

La incertidumbre que comienza a generarse alrededor del dólar y los cambios en los sistemas de bancos centrales, sumados a la ya vieja inestabilidad financiera y la precariedad de la cadena de suministros, ya de por sí presentan un desafío no sólo para el capitalismo, sino para los que queremos desarrollar políticas que lo apacigüen, rechacen o superen. Si a esto le sumamos que los sistemas bancario, monetario y financiero internacionales están en permanente revuelo con las nuevas formas de ac-

20. Se llama "expansión cuantitativa" a la herramienta de política monetaria en la que se aumenta la cantidad de dinero en las reservas bancarias mediante la compra planificada de activos con el objetivo de bajar indirectamente las tasas de interés a largo plazo.

21. El llamado "control de la curva de rendimiento" implica compra y venta de activos financieros de parte del banco central según la necesidad con el objetivo de controlar las tasas de rendimiento a más largo plazo. Es una medida que Japón aplica desde 2016 y más recientemente también el Banco de la Reserva de Australia.

22. O sea, el aumento de la inestabilidad.

tivos y que las instituciones garantes del sistema de Bretton Woods y el consenso de Washington han perdido respaldo político y posicionamiento ante el fortalecimiento de los bancos de desarrollo regionales y el nuevo rol de China como alternativa internacional ante el FMI y el Banco Mundial [Chandrasekhar, 2021], el panorama es aún más complicado.

Y es necesario considerar también un factor que, por definición, es un asunto del futuro, el endeudamiento, tanto de los estados como de las personas y las corporaciones. Todos tenemos bastante claro lo importante que es el endeudamiento en la economía contemporánea, si la cantidad de publicidades de préstamos al consumo y tarjetas de crédito y la centralidad que tiene el crédito en la vivienda y el comercio no son suficientes, las noticias locales e internacionales nos lo recuerdan constantemente, desde los riesgos de cesación de pagos hasta las controversias cada vez que un gobierno estadounidense quiere subir el tope de deuda pública. Es que la deuda hace tiempo que alcanzó unas características que sólo podríamos calificar como demenciales, y tal vez la evidencia más contundente de ello es la relación entre la deuda y el PBI: de acuerdo a datos del FMI, en 2020²³ la relación entre deuda y PBI alcanzó el máximo histórico, siendo la deuda total del mundo equivalente al 256% del PBI mundial, al tiempo que la deuda total agregada de los estados fue del 99% del PBI mundial [Gaspar et al, 2021], con casos de estados cuya deuda supera el 200% de su PBI, como Japón y Grecia [cuya deuda pública total en 2021 fue de 221.32% y 212,4% del PBI respectivamente, International Monetary Fund, s/f]. El crecimiento sostenido de la deuda global, liderado por el de la deuda pública, pero acompañado por la deuda privada de corporaciones no financieras y de los hogares, nos dice bastante sobre el capitalismo en el que vivimos, un capitalismo cuyo crecimiento una vez colonizado el último espacio explotable de la Tierra se sostiene en la deuda, que, como señala Exequiel Gatto [2018, pág. 57] “es el momento de máxima dominación del dinero capitalista sobre el futuro, en el sentido de una fuerza social a la que deberemos someter nuestra existencia”.

23. 2020 es un año particular porque la pandemia hizo que el PBI mundial bajara considerablemente, por lo que los años siguientes hubo un rebote que hizo que la relación bajara puesto que, aunque la deuda en dólares creció en 2021, el PBI mundial creció significativamente más [Wilkes, 2022] y en 2022 bajó levemente [Jones, 2023], aunque esto no revirtió la tendencia, sino que compensó la excepcionalidad de 2020. Los datos de Wilkes y Jones [ambos escribiendo en Reuters] son del Global Debt Monitors del Institute of International Finance y no coinciden con los del FMI (que no estima los datos de los países que no le brindan datos, por ejemplo, Rusia), pero las tendencias son las mismas.

La geopolítica es una política

Más allá de los cambios en las políticas y legislaciones que puedan llevar adelante los gobiernos de los distintos países, el grado de integración e interdependencia que existe actualmente entre las diferentes regiones del mundo vuelve ilógico no dar cuenta de la globalidad, la mundialidad, la planetaridad en nuestras reflexiones sobre el futuro. Nuestro presente y, sobre todo, nuestro futuro enfrentan desafíos ineludibles, desde el cambio climático hasta la inestabilidad permanente de la economía, cuyo alcance trasciende enormemente las fronteras nacionales. El sistema de soberanías nacionales heredado de la paz de Westfalia y las concepciones conceptuales derivadas de él nos impiden siquiera empezar a problematizar lo que se viene de manera correcta. Así, mientras las discusiones se centran en aspectos regulatorios y normativos, como marcos legales y jurídicos locales y políticas nacionales, la actividad de los grandes capitales en el mercado global y sus instituciones se desarrolla como si no existiesen fronteras, porque en realidad, para muchos de los principales problemas a los que actualmente nos enfrentamos, no las hay

Esto no significa que todos los problemas puedan reducirse a problemas de escala global ni a que los problemas que no son de escala global no sean realmente importantes, de ninguna manera. Los asuntos regionales, estado-nacionales y locales siguen teniendo gran relevancia, pero están completamente cruzados por otros asuntos globales, desde los proyectos de producción orgánica cooperativa en una región específica del interior de un país pequeño como Uruguay que están enraizados en el problema ambiental global hasta los proyectos de educación comunitaria que se basan en el uso de herramientas digitales o un microemprendimiento que vende por Instagram, por no hablar de la enorme dependencia que todos quienes usamos dinero y compramos cosas tenemos de las cadenas globales de valor y suministro, los conflictos de divisas, la evasión fiscal y el crédito. Entonces aún cuando nuestras acciones sean locales, nuestros movimientos políticos actúen a nivel del estado-nación y los gobiernos que votamos tengan capacidad de acción regional, todo lo que hagamos debería estar pensado en clave global.

El gran capital ya actúa a escala global hace tiempo, mucho antes de que el término "globalización" empezara a circular, y, como muestran los trillones de dólares en paraísos fiscales, los servidores Bloomberg (o aplicaciones de forex para usuarios de r/wallstreetbets) en Estados Unidos que se utilizan para especular con las divisas de Argentina, las corporaciones de la *gig economy* como Uber que se instalan rompiendo

todas las leyes y obligan a los estados a *aggiornarse*, los jueces de New York que le dicen a un país lo que tiene que hacer con su deuda soberana y el gadget fabricado en Albania, con piezas chinas, con obreros bangladesíes y materias primas de Sudán, Bolivia y Venezuela que compré en una tienda de India en un sitio de *e-commerce* radicado en Delaware pero con oficinas en Nueva York y que me trajo a mi casa en Montevideo un muchacho dominicano, no hay marco normativo estado-nacional que pueda hacerle frente.

Pero, al mismo tiempo, ese capitalismo global se beneficia de los estados westfalianos. Son las soberanías de países como Panamá o estados como Delaware las que permiten la evasión fiscal [que, a su vez, motiva una demanda de crédito corporativo, comprime las políticas sociales de los estados y deja a los países del tercer mundo a merced de cualquier proyecto extractivo para conseguir divisas], son las fronteras y sus ciudadanías ancladas al nacimiento las que permiten la precarización de los movimientos de personas, son las instituciones políticas estado-nacionales y globales las que impiden que desde los países que no contaminan se les pueda demandar a los que sí contaminan que enlentezcan sus economías para que el desarrollo de las regiones pobres no signifique aumentar el riesgo ambiental.

Contra lo que dicen los conspiracionistas, ni Klaus Schwab ni George Soros quieren un nuevo orden mundial que destruya las soberanías nacionales, ellos están muy contentos con el orden globalizado sobre instituciones westfalianas. Como señala Quinn Slobodian (2018, 2023), los intelectuales, académicos e instituciones de referencia del neoliberalismo construyeron un sistema global que le permite al capital beneficiarse sin tener que dar cuenta a la gente,²⁴ y en el proceso contribuyeron a la formación del contrainsurgente ideal, un idiota que defiende el sistema con fanatismo cuando cree estarlo combatiendo.

Y estos idiotas son un ejemplo perfecto de cómo pensar global y actuar local es clave para el éxito político, social y cultural en la actualidad. Si, como plantea Pablo Stefanoni (2021), la rebeldía se volvió de derecha, no es porque efectivamente tenga una capacidad rebelde que permita que los insatisfechos se identifiquen con ella, es porque, mediante las redes ultraconservadoras y las grandes plataformas sociales, pero también con medios locales y actividades a pequeña escala, el ultraconserva-

24. En su nuevo libro, Slobodian trabaja específicamente la vocación antidemocrática del capitalismo global liberal. Escribo esto el 26 de marzo, seis días antes de la fecha anunciada del lanzamiento, así que aún no lo he podido leer, pero el comentario realizado por Sawicky (2023) en Jacobin da una referencia de por dónde va.

durismo reaccionario logró un posicionamiento discursivo y social que hace diez años era impensado. La normalización y globalización de estos discursos están marcadas por la acción global de instituciones de alcance efectivamente global (desde el Departamento de Estado del gobierno de Trump hasta las organizaciones como la Red Atlas y El Yunque), pero también por innumerables tipos sueltos²⁵ pensando que sus problemas eran parte de un gran proceso global y a actuar al respecto, y también por un entorno mediático y corporativo, por plataformas, algoritmos de recomendación de contenido y políticas de publicidad del capitalismo de vigilancia y plataformas.

El futuro es ahora

En el título de su último libro, Alejandro Galliano (2020) se hace una pregunta muy relevante: "¿por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?" Si bien Galliano dedica su libro a comentar y analizar (y criticar) las formas en las que las izquierdas (y otras cosas más difíciles de identificar, como el transhumanismo y el animalismo) vienen pensando el futuro, coincide con mi planteo general: tras la caída del bloque soviético la mayoría de las izquierdas se han convertido en incapaces de pensar un futuro, en el mejor de los casos se han dedicado a políticas coyunturales y a resolver problemas individuales, en el peor, a administrar el neoliberalismo con el fanatismo del converso.

La Unión Soviética tuvo muchas cosas malas, desde persecución política hasta corrupción, pero tuvo una visión de futuro que inundó a una parte importante de la sociedad con un espíritu utópico, una política del espacio urbano, una épica de la exploración espacial. Junto con los nacionalistas ultraconservadores gobernando casi toda Europa oriental y los mafiosos exportando explotación sexual y comprando inmuebles, una de las peores cosas que nos dejó su progresiva decadencia y su definitivo colapso fue que nos arrebató la iniciativa de pensamiento político radical (o sea, que vaya a la raíz), nos obligó a pedir permiso cada vez que queremos decir que el capitalismo es un sistema inviable y destructivo, confinó nuestra acción política a un liberalismo del realpolitik e instauró una lógica política que castigó con toda fuerza cada vez que alguien osó proponer una discusión diferente, desde Jeremy Corbyn siendo boicoteado y demonizado por su partido o Bernie Sanders atacado por todo el establishment político estadounidense por proponer que no está bueno que la gente quede endeuda-

25. Y alguna ocasional tipa, hay una marcada masculinización del conspiracionismo ultraconservador.

da para toda la vida por tener una enfermedad, hasta Pablo Iglesias responsabilizado del triunfo de la ultraderecha en una elección en la que Podemos votó mejor que en la elección anterior y el PSOE votó mucho peor.²⁶

Así, las izquierdas se dedicaron al juego electoral y a la militancia de base a escala localizada, y con cierto éxito, ganaron elecciones, instalaron merenderos y cooperativizaron empresas fundidas. Mientras tanto, la vivienda se convirtió en un bien de lujo, la salud se precarizó, el aire se llenó de veneno y los ultraderechistas formaron gobierno con los liberales.

Sí realmente tenemos una vocación transformadora, debemos volver a pensar el futuro, tirar a la basura el pragmatismo cortoplacista, pero también los sustancialismos preteristas que reivindican pasados míticos imaginarios, estados-nación inherentemente clasistas y excluyentes y magia parasimpática y recuperar la imaginación utópica. Y debemos hacerlo mirando al mundo en toda su planetariedad. Por ello es imprescindible que, por más que nuestra acción sea poner una compostera en el fondo o instalar un server de Mastodon, nuestro pensamiento debe ser una geopolítica del futuro.

Y el prefijo geo no debe confundirnos, hoy mismo gran parte de la infraestructura global está compuesta por satélites orbitales y algunos de los tipos²⁷ más repugnantes del mundo ya están embarcados en su propia carrera espacial basada en ego y fondos estatales quitados a la investigación pública y, aprovechando que el espacio no está bajo jurisdicción de ningún estado westfaliano, quieren ejercer la apropiación originaria, por lo que la geopolítica del futuro también es una astropolítica del futuro. No debemos limitar la imaginación, esa astropolítica puede convertirse en una exopolítica y [¿por qué no?, los físicos aún están discutiendo si es posible el viaje en el tiempo] una cronopolítica del futuro.

26. Para evitar dispersar la discusión opté por no poner ejemplos de latinoamérica, pero abundan.

27. Sí, esto también está masculinizado.

Bibliografía

Arceneaux, Phillip C.; Dinu, Lucian F. [2022]. The social mediated age of information: Twitter and Instagram as tools for information dissemination in higher education. *New Media & Society*, 20(11), págs 4155-4176. <https://doi.org/10.1177/1461444818768259>.

Bratton, B. [2015]. *The Stack: On Software and Sovereignty*. Cambridge: The MIT Press.

Chandrasekhar, C.P. [2021]. How China Is Offering an Alternative to the IMF. Institute for New Economic Thinking, 15 de abril de 2021. Consultado en <https://www.ineteconomics.org/perspectives/blog/how-china-is-offering-an-alternative-to-the-imf>.

D'Anastasio, Cecilia [2020]. The Christchurch Shooter and YouTube's Radicalization Trap. *Wired*, 8 de diciembre de 2020. Consultado en <https://www.wired.com/story/christchurch-shooter-youtube-radicalization-extremism/>.

Feiner, Lauren [2023]. TikTok CEO set for grilling in House hearing. But U.S. lawmakers also face questions. *CNBC*, 23 de marzo de 2023. Consultado en <https://www.cnbc.com/2023/03/23/tiktok-ceo-set-to-face-a-grilling-in-house-hearing.html>.

Fink, Larry [2022]. To our shareholders,. Blackrock, 24 de marzo de 2022. Consultado en <https://www.blackrock.com/corporate/investor-relations/larry-fink-chairmans-letter>.

Galliano, Alejandro [2020]. ¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gaspar, Vitor; Medas, Paulo; Perrelli, Roberto [2021]. Global Debt Reaches a Record \$226 Trillion. International Monetary Found, 15 de diciembre de 2021. Consultado en <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2021/12/15/blog-global-debt-reaches-a-record-226-trillion>.

Gatto, Ezequiel [2018]. *Futuridades: ensayos sobre política posutópica*. Rosario: Casagrande.

Haugsgjerd, Alte; Karlsen, Rune [2018]. Election Campaigns, News Consumption Gaps, and Social Media: Equalizing Political News Use When It Matters?. *The International Journal of Press/Politics*, 0(0), págs 1-23. <https://doi.org/10.1177/19401612221112014>.

Humpert, Malte [2019]. Rosatom To Invest \$7bn in Arctic Shipping to Compete with

Suez Canal. High North News, 25 de noviembre de 2019. Consultado en <https://www.highnorthnews.com/en/rosatom-invest-7bn-arctic-shipping-compete-suez-canal>.

Iancu, Alina; Anderson Gareth, Ando, Sakai; Boswell, Ethan; Gamba, Andrea; Hakobyan, Shushanik; Lusinyan, Lusine; Meads, Neil; Wu, Yiqun (2020). Reserve Currencies in an Evolving International Monetary System. International Monetary Fund. Descargado de <https://www.imf.org/en/Publications/Departmental-Papers-Policy-Papers/Issues/2020/11/17/Reserve-Currencies-in-an-Evolving-International-Monetary-System-49864>.

International Monetary Fund (s/f). Central Government Debt. International Monetary Fund, sin fecha. Consultado en https://www.imf.org/external/datamapper/CG_DEBT_GDP@GDD/SWE.

Jones, Marc (2023). Global debt sees first annual drop since 2015 - IIF. Reuters, 22 de febrero de 2023. Consultado en <https://www.reuters.com/markets/global-debt-sees-first-annual-drop-since-2015-iif-2023-02-22/>.

Kelly, Makena (2022). US issues sweeping restrictions on chip sales to China. The Verge, 7 de octubre de 2022. Consultado en <https://www.theverge.com/2022/10/7/23392860/biden-semiconductor-chips-intel-micron-china-ohio-science>.

Kelton, Stephanie (2020). The Deficit Myth: Modern Monetary Theory and the Birth of the People's Economy. New York: Public Affairs.

Kornprobst, Markus & Paul, T. V. (2021). Globalization, deglobalization and the liberal international order. *International Affairs*, 97(5), págs 1305–1316. <https://doi.org/10.1093/ia/iab120>.

Leslie, Jacques (2022). Climate Change Is Disrupting the Global Supply Chain Too. *Wired*, 19 de marzo de 2022. Consultado en <https://www.wired.com/story/climate-change-is-disrupting-the-global-supply-chain-too/>.

Marx, Karl; Engels, Friedrich (2019). *Manifiesto Comunista*. Madrid: Alianza.

Masnik, Mike (2023); What State Action Doctrine? Biden Administration Renews Push For Deal With TikTok, Where US Government Would Oversee Content Moderation On TikTok. *Tech Dirt*, 21 de septiembre de 2023. Consultado en <https://www.techdirt.com/2023/09/21/what-state-action-doctrine-biden-administration-renews-push-for-deal-with-tiktok-where-us-government-would-oversee-content-moderation-on-tiktok/>

McCausland, Phill (2022). What is causing inflation? Economists point fingers at different culprits. NBC News, 16 de febrero de 2022. Consultado en <https://www.nbcnews.com/business/business-news/whats-causing-inflation-economists-point-fingers-different-culprits-rcna16156>.

Mitchell, Bill (2019). Macroeconomics. London: Macmillan Publishers.

Parikka, Jussi (2021). Una geología de los medios. Buenos Aires: Caja Negra.

Pearson, George (2020). Sources on social media: Information context collapse and volume of content as predictors of source blindness. *New Media & Society*, 23(5), págs 1181-1199. <https://doi.org/10.1177/1461444820910505>.

Saval, Nikil (2017). Globalisation: the rise and fall of an idea that swept the world. *The Guardian*, 14 de julio de 2017. Consultado en <https://www.theguardian.com/world/2017/jul/14/globalisation-the-rise-and-fall-of-an-idea-that-swept-the-world>.

Slobodian, Quinn (2023). *Crack-Up Capitalism: Market Radicals and the Dream of a World Without Democracy*. New York: Metropolitan.

Scelza, Bruno (2021). Por los loles: Wall Street Bets, el foro de Reddit con fanáticos de Elon Musk que sacudió la Bolsa. *La Diaria*, 1 de febrero de 2021. Consultado en <https://ladiaria.com.uy/economia/articulo/2021/2/por-los-loles-wall-street-bets-el-foro-de-reddit-con-fanaticos-de-elon-musk-que-sacudio-la-bolsa/>.

Schwartz, Adam; Greene, David (2023). Government Hasn't Justified a TikTok Ban. *Electronic Frontier Foundation*, 16 de marzo de 2023. Consultado en <https://www.eff.org/deep-links/2023/03/government-hasnt-justified-tiktok-ban>.

Silverman, Baruch (2020). The Dollar as a global reserve currency, is it the end?. *FX Street*, 28 de junio de 2022. Consultado en <https://www.fxstreet.com/analysis/the-dollar-as-a-global-reserve-currency-is-it-the-end-202006281533>.

Slobodian, Quinn (2018): *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Cambridge: Harvard University Press

Slobodian, Quinn (2023): *Crack-Up Capitalism: Market Radicals and the Dream of a World Without Democracy*. New York: MacMillan.

Smith, Colby; Szalay, Eva; Martin, Katie (2020). Dollar blues: why the pandemic is testing confidence in the US currency. *Financial Times*, 31 de julio de 2020. Consultado en <https://www.ft.com/content/7c963379-10df-4314-9bd0-351ddcdc699e>.

Soros, George (2021). BlackRock's China Blunder. The Wall Street Journal, 6 de septiembre de 2021. Consultado en <https://www.wsj.com/articles/blackrock-larry-fink-china-hkex-sse-authoritarianism-xi-jinping-term-limits-human-rights-ant-didi-global-national-security-11630938728>.

Srnicek, Nick (2018). Capitalismo de plataformas. Buenos Aires: Caja Negra.

Stefanoni, Pablo (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires: Siglo XXI.

The Economist (2020). China is making substantial investment in ports and pipelines worldwide. The Economist, Consultado en <https://www.economist.com/special-report/2020/02/06/china-is-making-substantial-investment-in-ports-and-pipelines-worldwide>.

Tooze, Adam (2020a). The world's central banks are starting to experiment. But what comes next?. The Guardian, 9 de septiembre de 2020. Consultado en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/sep/09/central-banks-deflation-covid-19-world-economy>.

Tooze, Adam (2020b). The Pandemic Has Ended the Myth of Central Bank Independence. Foreign Policy, 13 de mayo de 2020. Consultado en <https://foreignpolicy.com/2020/05/13/european-central-bank-myth-monetary-policy-german-court-ruling/>.

van Bergeijk, Peter A. G. (2018). On the brink of deglobalisation...again. Cambridge Journal of Regions, Economy and Society, 11(1), 59–72. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsx023>.

Wilkes, Tommy (2022). Emerging markets drive global debt to record \$303 trillion - IIF. Reuters, 23 de febrero de 2022. Consultado en <https://www.reuters.com/markets/europe/emerging-markets-drive-global-debt-record-303-trillion-iif-2022-02-23/>.

World Economic Forum (2023). De-Globalization or Re-Globalization?. World Economic Forum, 17 de enero de 2023. Consultado en <https://www.weforum.org/events/world-economic-forum-annual-meeting-2023/sessions/de-globalization-or-re-globalization>.

Zunino, Esteban; Kessler, Gabriel; Vommaro, Gabriel (2022). Consumo de información en redes sociales en tiempos de pandemia: Evidencias del caso argentino. In Mediaciones de la Comunicación, 17(1), págs. 129-161. <https://doi.org/10.18861/ic.2022.17.1.3231>.